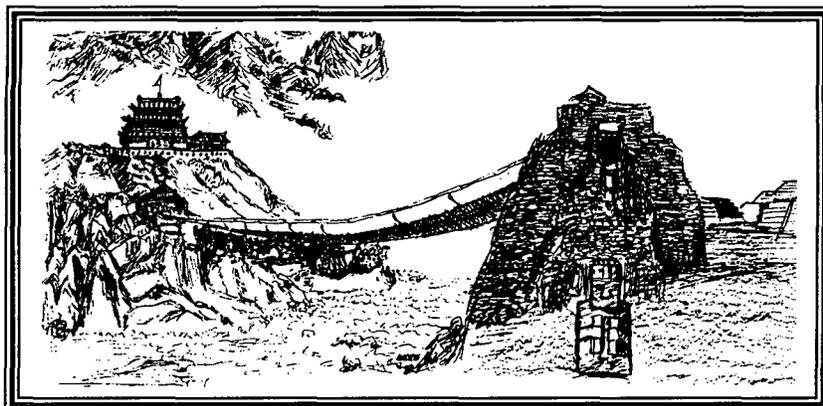


# CHINA Y AMERICA LATINA

*Rubén Astudillo y Astudillo.*



América Latina es, en su conjunto, una de las áreas que más tardó en establecer relaciones diplomáticas con la República Popular de China. Pero es, al mismo tiempo, la región con la cual esas relaciones se han desarrollado con mayor celeridad.

Este año, cuando la República Popular China cumple su primer medio siglo de vida y entra, a la vez, al nuevo milenio, América Latina y China inauguran, virtualmente, lo que me atrevería a denominar la mayoría de edad en sus relaciones políticas.

Hay que destacar sobre todo dos, de entre los factores que han hecho posible el crecimiento sostenido y la expansión de estas relaciones: una suerte de mutua comprensión del pasado, como premisa de sustentación de lo actual, por una parte; y un estilo de interpretación del presente y sus acontecimientos, ejercitado en forma autónoma y pragmática. Esto último, en el caso latinoamericano, es notoriamente visible en lo que pudiéramos llamar el tránsito de sus relaciones con los Estados Unidos de Norteamérica.

En lo que respecta al primer factor, este tiene que ver con los desmanes en los procesos de colonización o de expansión imperialista que tuvieron que soportar las naciones latinoamericanas y China en años históricamente no

lejanos. La comprensión de esos hechos ha permitido a las dos partes asumir posiciones profundamente solidarias con el mundo en desarrollo y de defensa de valores intrínsecos al ser humano, como la independencia y la soberanía, en un clima de igualdad y de respeto mutuo. En este aspecto sucede como si la historia les estuviese señalando el camino y presionándoles hacia conductas compartidas.

El segundo de estos factores es el resultado de esa toma de conciencia a que nos hemos referido y que, en la práctica, se ha traducido en la unión de esfuerzos -a veces bilaterales y otras multilaterales- en busca del bien común internacional, que implica, entre otras cosas, la consolidación de lo propio y la convivencia pacífica de todos los pueblos, como base del ordenamiento internacional.

En esta segunda empresa ha jugado un papel determinante la madurez política alcanzada por ambas partes, sobre todo en los estados latinoamericanos, para juzgar los acontecimientos a la luz de sus propios sistemas de valores; para tomar partido por la causa del hombre, sea éste nacional o universal; para cumplir su cometido de ser, al mismo tiempo que testigos, coautores de la historia. Nuestro proceso de cimentación nacional -y estatal, por ende- ha significado una lucha constante contra el colonialismo político y contra ese otro menos visible pero igualmente cuestionable, el colonialismo cultural. Los pueblos latinoamericanos han vivido acosados por formas de colonialismo cultural que, en más de una ocasión, ellos mismos han propiciado y cultivado.

#### UNIDAD Y PLURALIDAD

Cuando hablamos -y esto hay que aclararlo- de América Latina como unidad en el contexto de las relaciones de nuestros países con China, no es que nos estemos refiriendo a un hecho histórico plasmado y..... ya juzgado. No. Existe, en verdad, lo que podríamos llamar la nación latinoamericana. Pero dentro de ésta o al margen de ella existen los Estados latinoamericanos, cada cual con sus propias características, con sus especificidades, sus proyectos y sus designios propios. Pero es obvio, asimismo, que nuestros Estados, además de su propia voz, tienen una que les es común. Que arranca de la historia y la tierra compartidas. De su forma de haber venido siendo y haciéndose a través de los años y sus vicisitudes.

Esta especie de pluralidad histórica es consecuencia de algo que ha operado entre nosotros como motor social. Me refiero al mestizaje que caracteriza al hombre latinoamericano. Mestizaje que al comienzo pudo haber sido una imposición o una yuxtaposición del más fuerte y que, poco a poco, ha

venido dando paso a la asimilación. Mestizaje físico, primero, cultural más tarde. Y hasta político a lo largo del tiempo que llevamos construyendo nuestros Estados. Lo político, después de todo, es también -y en grado determinante- una manifestación cultural.

Me referí antes al estado de madurez política alcanzada por nuestros Estados, que les ha permitido un rol respetable en la historia contemporánea. Este es un hecho que no se habría realizado -o que se habría realizado en otra forma- de no existir esa suerte de cruzada y en ocasiones de vía crucis con que los pueblos latinoamericanos han buscado su modo de llegar a ser. Cuando asomaron a la independencia, estaban casi a cero en lo político institucional. Nos correspondió hacerlo todo: asimilar, experimentar, equivocarnos; borrar e ir de nuevo. A esto se debe, en buena parte, la proliferación de caudillos en los primeros años de nuestras repúblicas.

### LAS GRANDES RAICES POLITICAS

Históricamente, nuestras grandes raíces políticas están en los partidos liberal y conservador. Más tarde se avanzó hacia el socialismo promovido por el advenimiento del marxismo que, si bien no llega a triunfar como partido, se convierte en largo motor de la historia política y que es referencia obligada en esta especie de sístole y diástole entre la pasión y la paradoja vividas por nuestros pueblos.

Con el advenimiento del siglo que ahora se va -estamos haciendo un recorrido a tranco largo por el acontecer histórico latinoamericano- arribaron a nuestras playas algunos intentos nacionalistas. Con pretensiones y pasión original unos, como la teorización socialista genuina de José Carlos Mariátegui y el Apra de Víctor Raúl Haya de la Torre y, quizás también, El Pueblo Nuevo de Getulio Vargas o, con visiones y proyectos más ecuménicos como el Justicialismo de Perón, que es el único que persiste en nuestros días, bajo la forma de partido en el poder.

Hoy, los pueblos latinoamericanos se mueven entre un liberalismo remozado y un conservadorismo que aspira a lo mismo y que, a veces, hasta se confunden. También es cierto, no son estos los partidos que hoy hacen la historia. Como respuesta a los propios desafíos sociales del Continente que, a su vez, ha enrumado por una vía capitalista que trata de ser diferente, el protagonismo político está en manos de fuerzas que llamaríamos de una tercera vía, entre el capitalismo y el marxismo tradicionales. Tienen diferentes nombres, pero filiaciones difíciles de negar y que, además, nadie les niega: la Social

Democracia y el Social Cristianismo, la Democracia Popular. Se vive, en otras palabras, bajo un juego político pluralista y democrático. Casi todos los partidos políticos latinoamericanos tienen relaciones, por ejemplo, con la Partido Comunista de China.

Sería injusto -o simplemente intonso- no citar aquí dos casos de acción política de profundo contenido y resonancia dentro y fuera de nuestro mundo: la Revolución Mexicana y la Revolución Cubana.

#### FRENTE AL MUNDO DE HOY

Se ha dicho que América Latina forma una suerte de clase media dentro del panorama social contemporáneo. O una poderosa burguesía continental. Pudiera ser que sí, pero también pudiera ser que no. De lo que estamos seguros es que, por participar de la cultura del mundo desarrollado, por su forma de ser social, por tener hundidas las bases de sus instituciones y sus raíces espirituales en las grandes fuentes europeas y greco-latinas del pensamiento, América Latina es un interlocutor válido con los países desarrollados de hoy. Porque sus circunstancias son parecidas; por su desarrollo económico actual; por la juventud de sus instituciones políticas y sociales; por sus formas de producción en un mundo cada día más interdependiente, en el que la cooperación quite paso a la explotación; por su propia ubicación geográfica, y hasta por ciertas afinidades provenientes de nuestro estado de desarrollo histórico, económico y humano, Latinoamérica es también un interlocutor válido con el mundo en desarrollo. Puede ser un puente entre el Norte y el Sur o un instrumento que vaya limando, hasta donde sea posible, las odiosas disparidades que ofrece un mundo dividido en estancos.

#### AMERICA LATINA Y CHINA

La forja de ese ser político, histórico y cultural de que hablaba líneas arriba y que nos emparenta con el mundo europeo y con Estados Unidos y Canadá por una parte, y nuestra realidad telúrica ancestral y nuestro estado de desarrollo económico que nos emparenta con el mundo en desarrollo de Africa, Asia y Oceanía, nos convierte a los estados latinoamericanos en compañeros de viaje altamente valiosos para la República Popular China, una verdadera nación-continente que tiene un incuestionable destino histórico en el planeta. La interdependencia es una realidad para todos los pueblos del mundo. Algunos de estos están mejor armados que otros para responder a los desafíos de este nuevo tipo de relación. Esa es la situación de América Latina y China. Dependerá de todos nosotros que los postulados y las posibilidades se hagan realidad.

## DE LO ECONOMICO A LO GLOBAL

Aún cuando el tema no es nuevo, se insiste en que en el mundo de hoy son las relaciones económicas la base de los demás vínculos entre los Estados. Pienso que, de un modo u otro, las cosas siempre fueron así. Nadie acaba de descubrir la piedra filosofal. Pero, en fin.....

Las relaciones económicas y comerciales entre los Estados Latinoamericanos y la República Popular China han seguido, en cierta forma, el ritmo de sus relaciones políticas. Diría que la voluntad política de las partes ha sido primero y último motor de las mismas. En algunos momentos han resultado más fuertes que las restantes propias necesidades bilaterales.

Las relaciones económicas entre Latinoamérica y China no esta en la cima. Pero tampoco han llegado a su cima. No obstante ha registrado un desarrollo ascendente y sostenido.

La buena perspectiva del comercio y la cooperación económica bilaterales reposa en el hecho de que las economías de las dos partes son complementarias y en las condiciones sociales, económicas y tecnológicas relativamente superiores de Latinoamérica en comparación con otras áreas geográficas. Esto no es simple teoría, es casi un axioma. En tales condiciones, el comercio no tiene que ser simplemente intercambio de materia prima por bienes elaborados. América Latina ha ingresado en una etapa de producción capitalista -de periferia, si se quiere- y en esa ruta va a continuar, lo que significará la expansión de su producción hacia otros sectores tanto en cantidad como en calidad.

La posición de avanzada de los países latinoamericanos en los campos de la tecnología, la investigación y la aplicación científicas, abren nuevas posibilidades para la paulatina pero irreversible globalización de las relaciones no-latinoamericanas. En tales relaciones, la globalidad no debe estar solamente al servicio del hecho económico, sino éste al servicio de una realidad más amplia y totalizadora, verdaderamente global. Que se proyecte a lo económico como a lo social y cultural, cuyo sujeto sea, en resumidas cuentas, el hombre como protagonista de la historia.

Excelente base de sustentación puede tener la globalización de las relaciones económicas no-latinoamericanas en los procesos integradores de nuestras economías, mediante, de pronto, el juego de la inversión como complemento y a veces como sustituto del simple acto mercantil.

En algún momento me referí a lo que los países latinoamericanos pueden ofrecer a China, por pertenecer a varias vertientes culturales. Quiero referirme a algo que considero positivo y alentador para China respecto de nuestros pueblos. América Latina cree en la integración y la practica. Cuando piensa en la integración, América Latina piensa en grande. Mediante este proceso sus pueblos se unen y cohesionan cada vez más entre ellos y con los demás. Para comenzar, con los propios Estados Unidos, y con la comunidad iberoamericana. Los procesos de integración han dejado en claro que los pueblos latinoamericanos, además de tener conciencia de su creciente peso en el mundo, están dispuestos a compartir con todo el mundo tanto sus anhelos y aspiraciones como sus experiencias positivas, sus logros y sus esperanzas.

#### INVITACION Y DESAFIO

Hay, en fin, una gran tarea que los pueblos latinoamericanos y chino están comprometidos a llevar adelante. Esta es, la de sentar las bases para la sociedad del futuro. La coincidencia de opiniones entre nuestros pueblos y el pueblo chino, expresada en foros mundiales y regionales, ha demostrado que existe una sensibilidad política solidaria de ambas partes con las causas sublimes del ser humano. El futuro no podrá ser diferente si no se corrigen los errores y aberraciones que obstaculizan la implantación de un Nuevo Orden Político y Económico Internacional. Por la salud del planeta, esta es una tarea inaplazable. El futuro del bienestar humano la reclama. China y las naciones latinoamericanas tienen, por tanto, una invitación y un desafío histórico por delante.